

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 83

*Vías Transatlánticas: Crítica Latinoamericana
en la República Checa*

Article 14

2016

***Poiesis*, taxonomías y “años cero”**

Yoandy Cabrera

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Cabrera, Yoandy (April 2016) "*Poiesis*, taxonomías y “años cero”," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 83, Article 14.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss83/14>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

POIESIS, TAXONOMÍAS Y “AÑOS CERO”

Yoandy Cabrera
Texas A&M University

I. Sobre los conceptos de “generación” y “grupo”

Los lectores de prólogos e historias de la literatura constituyen una rara y necesaria comunidad intelectual. Son frecuentemente profesionales que se han formado analizando y cuestionando también las taxonomías de los teóricos de la historia y la crítica literarias. Por ello, siempre que aparece algún término para denominar a un grupo generacional prestan atención a las razones, los argumentos y las publicaciones que comienzan a dar rostro y visibilidad a dicha promoción. Este artículo pretende ser un ejemplo de ello.

En el ámbito cultural cubano está teniendo lugar desde hace unos años un fenómeno, dentro de las propias antologías publicadas en la isla, que fusiona a muchos de los autores que conformaban la supuesta generación de los noventa, nacidos la mayoría a partir de 1970 (José Félix León, Liudmila Quincoses, René Coyra...) con los que han nacido a partir de la década del ochenta (Legna Rodríguez, Gelsys M. García, Sergio García Zamora...)¹, lo cual evidencia que los límites entre unos y otros cada vez son más difusos y difíciles de señalar, principalmente por la amplia variedad y las diferencias ya no generacionales, sino dentro de una amplia pluralidad. Si bien es posible hacer distinciones entre unos y otros (más bien temáticas y formales que entre promociones), lo cierto es que cada vez las compilaciones y muestrarios líricos cubanos los hacen convivir en un mismo volumen como si de un mismo corpus se tratase. A pesar de ciertas diferencias, es más lo que tienen en común, que lo que los singulariza. Y el elemento que más los asemeja es precisamente

la tendencia a la individualidad y a la dispersión. Más que de grupo o generación habría que hablar, a partir de los años ochenta en Cuba, de una eclosión que tiende a la diseminación, a la variedad formal y temática y sobre todo a la anulación de todo meridiano². Jamila Medina habla de la relación entre los autores de los noventa y los nacidos en los ochenta argumentando que:

[...] bien alejados del concepto generacional de Ortega y Gasset o José Antonio Portuondo, los 90 y los años 0, esas dos décadas abiertas, a su decir o al de la crítica, comparten varias carencias voluntarias: ni liderazgos ni amansamientos grupales ni debate ni choque generacional ni evento polémico ni plataforma ideológica ni utilidad ideológica ni manifiesto literario. Incertidumbre, desequilibrio y sangres, más bien diluidas [...]. Ambas décadas conciertan en ciertos rasgos posmodernos: difuminación del enunciador, fragmentación, versolibrismo y experimentación con rimas y formas estróficas tradicionales. (Medina 13)

Para entender el concepto de “generación cero”³, que vengo escuchando al menos desde 2002⁴, habría que partir de un presupuesto y una distinción que no he percibido en los altavoces del rubro: cuando se habla de “generación cero” no creo que se refieran a un grupo generacional, sino más bien a un grupo a secas, al que se pertenece o no, en el que algún supuesto crítico puede incluir a alguien o no. Ahmel Echevarría, uno de los primeros en utilizar el término, reconoce esta confusión entre grupo y generación y explica que “Generación Año Cero, no era el nombre de una generación sino de un grupo”, en la entrevista “En cada libro cambio de rostro” realizada por Laura. V. Sáñez y publicada en *Diario de Cuba* el 1 de febrero de 2015 :

[...] comenzamos a publicar a partir de 2000. Por eso Orlando [Luis Pardo Lazo] utilizó esa idea porque publicamos a partir de 2000. De ahí la idea de Generación Cero, que además trae como consecuencia cierta confusión porque Generación Cero o Generación Año Cero, no era el nombre de una generación sino de un grupo. Mucho tiempo después algunos críticos cubanos utilizaron esa idea de Orlando, o ese nombre, para nombrar a un grupo más amplio de escritores cubanos, ya no concebido como grupo sino como generación, pero del nombre eliminaron año y se quedó como generación. Inicialmente era Generación Año Cero, que era para nombrar a un grupo de escritores, no a una generación.

A diferencia de la generación del ochenta o del cincuenta en Cuba, Diáspora(s) (grupo del que precisamente se hacen eco⁵ algunos de los que utilizan el término en cuestión) y la supuesta “generación cero” son grupos de autores afines por algunas razones a veces tan contradictorias

o imprecisas que ni los propios integrantes se reconocen en ella(s). Por tanto, en este caso la palabra “generación” no encaja en ninguna de las siete acepciones que recoge el diccionario de la Real Academia Española. No parece tratarse de una generación porque los pocos exégetas que han intentado explicar o dar sentido al término (muchas veces sólo de pasada y contradictoriamente) lo usan en general para referirse a los autores con los que más sintonía literaria y de pensamiento sienten, para hacer resaltar algunas características programáticas que no perderían valor y coherencia si no pretendiesen englobar o generalizar con ellas a toda una promoción que escapa y huye de todo corte clasificatorio. Hay una serie de líneas temáticas, poéticas, escriturales vivas hoy mismo en Cuba que no aparecen en las muestras o en lo que supuestamente el concepto “generación cero” abarca. Esa parcialidad apunta más a grupo e impide que podamos hablar de generación, pues, como argumenta el poeta Michael H. Miranda, en “la antología *Distintos modos de evitar un poeta*, preparada por Lizabel Mónica [...] lo que leemos creo todavía no alcanza para definirlo como generación”⁶.

II. Sobre prólogos y tendencias críticas

En el prólogo de Lizabel Mónica a su propuesta de antología, la propia autora afirma que dicha “antología recoge piezas de los exponentes más notables de entre los poetas jóvenes que comenzaron a publicar a partir del año 2000” (6), exponentes más notables entre los que la propia autora se incluye. Semejante afirmación tan rotunda no cuenta con la justificación analítica necesaria en el difuso texto de Mónica. La yuxtaposición de autores en un volumen que no llega a justificarse crítica ni conceptualmente es el resultado de una ya larga tradición en el ámbito insular de acumular textos y nombres sin exponer o justificar consecuente y coherentemente la muestra.

Falta ese grupo de estudiosos que vaya más allá de lo que repiten dos o tres autores y encuentren, dentro del cúmulo de publicaciones del momento, las líneas temáticas y formales que caracterizan a la lírica cubana escrita entre 1990 y el presente, y que no se conformen con los catálogos casi interminables que desde hace lustros las editoriales cubanas suelen presentar.

Falta, desde finales de los ochenta hasta el presente, una antología semejante a *Cincuenta años de poesía en Cuba* o *Diez poetas cubanos*, ambas de Cintio Vitier. Lo más semejante a las mencionadas que se ha hecho en los últimos años son *Las palabras son islas* (La Habana: Letras Cubanas, 1999) de Jorge Luis Arcos y *Otra Cuba secreta* de Milena Rodríguez (Madrid, Verbum, 2011). Podría destacarse además el trabajo de Jesús J. Barquet y Norberto Codina en *Poesía cubana del siglo XX* (México DF: Fondo de

Cultura Económica, 2003) principalmente porque se dan a la tarea de justificar la selección y de describir las principales líneas de creación que ellos consideran y que detectan en la lírica cubana.

Las antologías que recogen a los poetas nacidos en la isla a partir de 1970 son más bien catálogos interminables donde no se persigue en absoluto la emisión de un criterio, de una línea temática o investigativa, sino más bien incluir indiscriminadamente a todo aquel que escriba versos y haya nacido en cualquier rincón de la isla. Ha faltado la selección representativa, el análisis, la decantación y en general sigue siendo esta una carencia.

Es ahí donde debió entrar *Distintos modos de evitar a un poeta*, una selección que, a diferencia de los largos catálogos aludidos, presenta a 25 autores. Pero su fallo no está en la cantidad, sino en el modo en que se presenta y prologa. En una entrevista en *Diario de Cuba* hecha por Enrisco a Lizabel Mónica, la compiladora de *Distintos modos de evitar a un poeta* expresa:

[...] la [generación] nuestra, salvo las compilaciones aparecidas en las revistas de circulación alternativa mencionadas, no ha tenido hasta el momento un gesto similar. *Distintos modos de evitar a un poeta* es ese gesto.

[...] no diría que somos una comunidad, pero sí puedo asegurar que cada uno de los poetas que aparecen en *Distintos modos...* conoce la obra del resto de los autores con quienes comparten espacio en este libro. Los nombres en el índice reproducen una lista que cualquiera de nosotros puede mencionar de memoria: “los que han escrito algo en la última década que valga la pena recordar”, como diría uno de estos autores.

El volumen *Distintos modos...* (que no llega a ser siquiera una antología orgánica ni una propuesta funcional en tanto libro) pudo haber sido “ese gesto”, pero no lo fue. No es cierto que estos autores “permanecen al margen de revistas oficiales y medios de prensa” (según Mónica en la entrevista de Enrisco) ni que los narradores antologados por Orlando Luis Pardo Lazo en *Nuevarrativa de la literatura cubana e-emergente* sean unos “expulsados o auto-excluidos de algunas instituciones cubanas según sus bizarras biografías”, como asegura Pardo Lazo en su prólogo; todo lo contrario, muchos de ellos aparecen de forma continua y reiterada en las publicaciones periódicas cubanas, que además se hacen eco de sus premios y sus presentaciones. Que sea esta una muestra de “los que han escrito algo en la última pena que valga la pena recordar” no se demuestra con los argumentos contradictorios de Lizabel Mónica. Una afirmación como esta parece más bien apresurada, pueril e imprudente. En realidad, al leer el texto que debió funcionar como prólogo, uno tiene la impresión de que, en lugar de los autores de la muestra, Mónica se refiere a la “generación” que ella desearía o que imagina para el futuro⁷.

Si estos autores han escrito textos que puedan considerarse perdurables, no creo que se deba a pertenecer a un grupo de dudosa existencia y morfología, sino que, como explica Yanelys Encinosa Cabrera en su artículo “¿Generación 0? La generación des(re)generada”:

[...] si los autores que nacimos a la vida literaria en la primera década del siglo fuéramos una “generación” por coincidir en el momento de emergencia y representar el espíritu de una época, entonces esta “hornada” sería des-generada —que no bastarda ni envilecida—, en lo referente a afiliación, cohesión y asociación, sin voluntad grupal, ni cacicazgos, ni cabecillas visibles, sin postulados ni abanderamientos comunes a unos pocos elegidos. Y si unos nombres resaltan es por su estilo propio, diferente, autónomo, sin escuelas ni cohortes que le hagan coro. Los escasos intentos de postulaciones grupales no han resultado aún significativos a escala colectiva.

Encinosa, además, expone otras posibles razones para que algunos autores tengan mayor o menor visibilidad, lo cual no se traduce siempre en valor añadido, ni los hace mejores o peores como escrituras poéticas, como hechos literarios:

Si unos nombres destacan más que otros en la vida literaria por su constancia, o lo polémico de una propuesta o conducta atrevida, o los beneficios de los circuitos de promoción del sistema de premios y publicaciones, no son estas razones las que me atraen a acercarme a su escritura para el disfrute o la contrariedad, y a moverme con ellas; ni son esas tampoco razones para apartarme de otras lecturas y otros nombres, que pasan quizás más silenciosos, sin estridencias, con propuestas también interesantes.

Si lo fuera, es el que pretende presentar Lizabel Mónica un grupo sin exégetas, sin teóricos o ensayistas que se dediquen en serio y a profundidad a comprender y a analizar la producción literaria de sus supuestos y no siempre ciertos integrantes. A diferencia de lo que ha sucedido con las distintas generaciones poéticas cubanas (y el ejemplo más reciente serían los años ochenta y noventa donde autores como Arturo Arango, Víctor Fowler, Damaris Calderón, Osvaldo Sánchez, Walfrido Dorta y Norge Espinosa han llevado a cabo esa tarea), este grupo carece de una responsable labor crítica. Existen importantes ensayistas y estudiosos de la literatura como Jamila Medina y Pablo de Cuba Soria, pero su trabajo analítico poco o nada tiene que ver con justificar la pertenencia o la singularidad de un grupo cuya existencia o membresía ellos mismos cuestionan.

El mismo Walfrido Dorta, que trabaja la obra poética y narrativa de muchos de estos autores a partir de sus libros, ha reconocido públicamente en debates en las redes sociales⁸ que no toma en cuenta estas nomenclaturas

a la hora de acercarse a sus obras:

Una de las variantes de mi postura crítica (completamente en construcción ésta, no podría ser de otra manera) es que no me interesa, EN ABSOLUTO, el debate crítico en torno ni a la ‘antología’ como dispositivo, ni a ninguna antología en específico, así como tampoco me interesa gastar ninguna energía en el concepto de ‘generación’, ni en ninguna atribución de generación a algún grupo específico. La crítica, generada desde Cuba sobre todo, ha agotado hasta límites del tedio y de lo insulso lo relacionado con esas dos cuestiones. Y todavía sigue ahí, en ese sitio aburridísimo e improductivo en que se trata de dirimir si hay o no una generación, si tal antología está mal preparada, si debe estar dentro o fuera fulanitos y menganitas... De modo que trataré siempre de no dar vueltas en redondo.

Dorta, en la presentación que hizo en el congreso de LASA 2015 el 28 de mayo titulada “‘No estamos disponibles’: volverse intraducibles para algunas lógicas (literatura cubana hoy)” analizó las obras narrativas de Jorge Enrique Lage, Osdany Morales y Legna Rodríguez a partir de sus escrituras personales. Y esa misma postura mantiene al hablar de los poetas antologados por Lizabel Mónica y los narradores presentados por Orlando Luis Pardo Lazo⁹:

Los ejercicios de Lizabel y OLPL no me interesan como ejercicios mismos, por supuesto cuestionables, como has dicho (lo que debía decir sobre el primero, está en un momento de “Olvidar a Cuba”, y si te fijas me dirijo a la idea misma de generación, no a su uso específico en este caso, por lo que acabo de decir antes); y no me interesan justamente porque se articulan sobre la idea de ‘presentar’ la ‘generación’ o el ‘grupo’ tal o cual... Que tome la [antología] de Lizabel como instrumento de trabajo, es para mí síntoma de que me interesan las escrituras que hay ahí en cierto sentido, no veo más síntomas [...].

Por otra parte, Dorta señala algo que me parece fundamental a la hora de entender el valor de estos muestrarios más o menos selectivos, y es el de ganar una mayor visibilidad en el ámbito literario latinoamericano e internacional:

En todo caso, son estrategias para hacer visibles a determinados autores, gestos editoriales estratégicos... Me interesa lo que me proveen los ejercicios de recopilación, antologías, *dossiers*, etc., que a fin de cuentas son los textos, algo que yo personalmente agradezco, porque desde fuera de Cuba es muy difícil acceder a los textos que no estén en internet... Los textos que he usado y usaré de algunos autores, pues algunos aparecen en esas antologías y otros para nada, provienen de los libros mismos. Está claro que una selección ofrece idea estrecha, hay que ir a los libros.

Al final de estas ideas de Walfrido Dorta expuestas públicamente en *Facebook* dentro de un debate sobre la existencia o no de algo llamado “generación cero”, el crítico insiste en la idea de que su programa analítico no parte de esas categorías, a las cuales no presta atención, sino de los textos; como afirma él, “hay que ir a los libros”.

Amí sí me preocupa, sin embargo, el modo en que las selecciones son presentadas y explicadas. No por saber quiénes o por qué aparecen o no, algo que a estas alturas considero secundario; sino para constatar hasta qué punto el criterio del antologador se relaciona con su selección. Sigo creyendo que la principal limitación de estas antologías y muestrarios es querer hacer creer que es una generación lo que es o persigue ser un grupo¹⁰, o que estos autores son los más representativos de los últimos veinte años (Mónica 6). Esas no me parecen estrategias de promoción válidas ni dignas de tomar en cuenta, en tanto faltan a la verdad y desvirtúan una realidad poética que desborda los gustos y los intereses de unos cuantos. Generalizar toda una promoción en dos o tres características de unos cuantos y reducirlas a “una literatura que se acerca a los nuevos medios” (Mónica 8) sin tener en cuenta la amplísima variedad de intereses formales y conceptuales en el ámbito escritural cubano no me parece un procedimiento analítico atendible, más bien es ese un gesto totalitarista que refleja el mismo totalitarismo que combate. Como llega a reconocer Ahmel Hechevarría en la entrevista que le realiza Laura V. Sánchez (citada al inicio de este artículo), el término “generación cero” “era para salirse de la idea de generaciones” y terminó generalizándose arbitrariamente.

En contra de esas generalizaciones y del supuesto “cansancio de la poesía” (Mónica 7) parece escribir Yanelys Encinosa Cabrera al señalar que:

La existencia cada vez más generalizada de lo transgénico [y lo digital, agregaría yo], no anula sin embargo, las búsquedas de quienes trabajan aún con las formas clásicas, la métrica tradicional, los que indagan en lo lírico y lo establecido como poético: puede degustarse una atrevida décima, una glosa, un soneto, metros antiguos revitalizados, que también exhiben lozanía y que amén de los embistes del verso blanco, por fortuna, se resisten a morir.

Por otra parte, aglutinar “a los autores, a sus miembros no por edad sino por el año en que estos empiezan a publicar: el 2000” (Mónica en entrevista de *Enrisco*) es una justificación poco convincente, pues sin duda puede haber y hay autores que comenzaron a publicar en los años noventa y que se relacionan con los que publican a partir del año 2000 tanto formal como temáticamente y de ese modo quedan fuera. Un ejemplo más que ilustrativo de exclusión por haber publicado su primer poemario en los noventa y no después de 2000 es Javier Marimón, con

una fuerte presencia lírica en medios digitales como *Facebook*, en donde ha publicado directamente muchos de los textos de dos de sus libros en proceso de creación (uno de pequeñas prosas llamadas *sinalectas* y otro de poemas breves). Marimón explica que “absolutamente todo lo que he escrito en más de un año ha sido escrito directamente en *Facebook*, a veces los guardo en *drafts* y los termino luego”. El escritor cubano radicado en Puerto Rico confiesa que “en su casi totalidad los poemas se escriben en el momento” y, gracias a la posibilidad de edición de los post y comentarios en *Facebook*, “siempre edito los textos una vez publicados, varias veces incluso”. Al pasar unos meses, “recopilo entonces desde *Facebook* todos los textos y los pego en un documento de *word*, y a veces los edito de nuevo un poco si es necesario. Así que el proceso es como al revés”¹¹. No tener en cuenta a un poeta como Marimón en un análisis poético que priorice lo visual y los *mass media* dentro del ámbito cubano actual por haber publicado su primer libro antes de 2000 no es nada producente.

La otra contradicción sustancial que encuentro al confundirse generación con grupo es que se pueda interpretar que dentro de toda una generación “en algún punto de sus meteóricas carreras se han llamado a sí mismos así: Generación Año Cero. Siendo un fenómeno ante todo urbano” (Pardo Lazo en su “Prólogo”). Esta confusión se aclara (o continúa) cuando Jamila Medina se distancia de las posturas que hemos señalado y se refiere a los “años cero” (y no a generación o a grupo) diciendo que no cree “en r/de-generaciones sino en estados poéticos” (Medina 12), además de considerar el fenómeno literario desde los noventa hasta el presente de alcance nacional, diaspórico sin límites geográficos tampoco (Encinosa) y no “ante todo urbano”, como afirma Pardo Lazo¹².

Otro elemento a destacar en la aparición del volumen organizado por Lizabel Mónica es la ausencia de recepción crítica de la propuesta y justificación de la autora, vacío crítico incluso por parte de quienes parecen considerar su trabajo. Dos autores que al menos tienen cierta notoriedad por ser muy críticos a la hora de abordar la literatura y el entorno sociopolítico cubano como Orlando Luis Pardo Lazo y *Enrisko* recibieron sin cuestionamiento alguno un libro tan descuidado tanto editorial como conceptualmente, el primero le dio promoción en su blog diciendo simplemente “Mi querida Lizabel Monica en @DiarioDeCuba”¹³, y el segundo en su blog se limitó a decir que la propuesta de antología “vale la pena”¹⁴. El mismo *Enrisko*, al entrevistar a Lizabel Mónica con motivo de la publicación del volumen, asegura que las respuestas a su “interrogatorio pueden servir como introducción a esta antología y como resumen sobre las perspectivas e intereses de los jóvenes poetas cubanos”. Pero la antología tenía ya una introducción, a pesar de todas sus limitaciones, y lo que al menos yo extraño es que autores tan

cuestionadores, analíticos y buenos lectores como los mencionados no hagan un ejercicio crítico profundo y riguroso, y no señalen, cuestionen y critiquen una serie de incongruencias y de errores elementales de redacción incluso en el texto de Mónica. A otro autor o prologuista no se lo hubieran dejado pasar.

Lizabel Mónica insiste una y otra vez en la importancia de los *mass media* y su influencia en la literatura cubana actual, y llega a decir que “en los últimos diez años [2002-2012] los jóvenes cubanos han estado expuestos a las mismas referencias globales a que han estado expuestos los jóvenes en otros lugares del planeta” (6), a lo que un autor como Michael H. Miranda acota: “¿cómo hablar de lo post-mediático en los casos de poetas que viven en el oriente de la Isla en una condición pre-mediática? ¿Y de lo digital, si no se tiene acceso a una computadora o un teléfono celular todavía, no digo ya a un *kindle*?” Este es un ejemplo del divorcio que evidencio entre algunos de los propósitos programáticos de Lizabel Mónica para hablar del “cansancio de la poesía” y tender a una supuesta hibridez performática entre las distintas artes, que para nada es hoy mismo generalizada en Cuba.

Michael H. Miranda, además, menciona (con respecto al grupo que pretende englobar el término “generación cero”) que “en cuanto a los peligros, el principal es lo que deja fuera, lo que no se acomoda a los presupuestos fijados y queda en un no-lugar cuando esa propuesta de generación intenta ser canónica. Y el otro es las generalizaciones que terminan entrando en contradicción con los rasgos de esa generación.”

Las posturas generales de la crítica ante la nomenclatura que debatimos son esencialmente (1) asumir el término “generación cero” sin cuestionarlo o definirlo previamente y, por tanto, sin saber a ciencia cierta a qué se refieren (pues ni los antologadores ni los autores lo tienen claro); o (2) desestimar toda taxonomía y dedicarse a analizar a los autores jóvenes cuyas obras recientes les parecen valederas por sus planteamientos y sus contenidos.

Pero en cuanto a la taxonomía, creo que los textos de Jamila Medina y Yanelys Encinosa (ya citados) son capitales. En el primer caso, por hacer un amplio y a la vez rápido repaso a las diferentes líneas temáticas y formales de la poesía cubana de los últimos años, y en el segundo por cuestionar la existencia de una “generación cero” con argumentos detenidamente razonados y por dedicarse más bien, no a limitar sectariamente un amplísimo panorama, sino a tratar de establecer un diálogo intergeneracional y a detectar los grandes núcleos de interés de los autores que han comenzado a publicar en las últimas décadas en Cuba.

III. Autores entre la negación y la opacidad terminológica

Cuando he preguntado a algunos de los autores que suelen ser recogidos dentro de la nominación que analizamos, la respuesta ha comenzado con otra pregunta: "¿a qué le llaman "algunos" 'generación cero'?", o "¿me han metido en una "generación cero'?" lo cual es ya un síntoma de lo difuso que es el término inclusive para los que supuestamente formarían parte del grupo. Nara Mansur cuestiona, por ejemplo, "cuál es la idea de política cultural de la "generación cero", si la tiene o si se hace esa pregunta" y Yunier Riquenes, tomando distancia del término, cuestiona "¿qué hacen?, ¿quiénes son los de la "generación cero'?", ¿por qué está marcada su literatura?" Pero para responder habría de existir primero ese grupo que algunos nombran, y que tan poco ha cristalizado.

Luis Yuseff, por ejemplo, no sabe por qué razón exacta él podría pertenecer a una supuesta "generación cero" y entre sus conjeturas o razonamientos supone que es por el hecho de que "en alguna antología que los reúne me han incluido", pero no creo que por ser incluido en una antología tenga uno que pertenecer a un movimiento o generación, eso lo determina el modo más o menos arbitrario en que esta es justificada críticamente. El poeta holguinero agrega como segunda posibilidad que, "si tiene que ver con años de publicaciones en común y vida literaria, entonces sí", pero acota que "ya sabemos que el origen del término no era tan incluyente como luego han querido dar a entender los que critican, más que elogian, a estas nuevas promociones de escritores "jóvenes" que, por cierto, ya estamos entrando peligrosamente a los 40". Con respecto a los "temas en común, creo que también, aunque no tanto en los modos de tratarlo, sobre todo si comparo mi poesía con la de otros autores que han alcanzado cierta notoriedad dentro del género en estos mismos años". Yuseff, además, recuerda "lo impreciso que es todo este 'enmarcaje genreacional', y la confusión que provoca".

Como a Yuseff, a Pablo de Cuba Soria "lo de "generación cero" nunca me ha quedado muy claro, en tanto es una etiqueta generacional agarrada con alfileres. Hay voces muy distintas y dispares en ese saco. Yo, particularmente, no me considero parte de ningún grupo. Ahora, el crítico mete en su saco a quien le parece / conviene / gusta."

Una argumentación semejante la da Michael H. Miranda, quien explica sus razones para no querer pertenecer a clasificaciones o grupos, y me parece que su punto de vista evidencia algunas de las causas principales (afán clasificatorio del totalitarismo y circunstancias del exilio) por la que los poetas y escritores cubanos se resisten y no se interesan por sentir que forman parte de una generación:

Con el tiempo ha crecido en mí cierta resistencia a pertenecer, en especial cuando ya has abandonado aquellos contextos de la Isla, en los que siempre tienes que pertenecer a alguna cosa. Hay algo intrínsecamente clasificatorio o indexativo en regímenes como el cubano y lo mejor sería alejarse de eso. Nada que ver, desde luego, con esta propuesta de Lizabel, que la realiza en un espacio de libertad absoluta y que me parece digna de tener en cuenta.

Legna Rodríguez asume el término más como grupo de autores a los que admira, conoce y lee que como generación literaria propiamente, pues si “la idea es solo científica, parece que la “generacion cero” reúne a los escritores que empezaron a publicar a partir del año dos mil, y eso hasta ahí es bastante aburrido”, pero si “reúne a un grupo de indisciplinados natos, eso, hasta ahí, me va gustando más. En resumen te digo que si en la “generacion cero” se incluyen nombres como Oscar Cruz, Jamila Medina, José Ramón Sánchez, Jorge Enrique Lage, Raúl Flores, Ahmel Echevarría y otros que se me van de los labios, entonces me baño rápido, salgo descalza, y pido el último. Y sí, entonces sí sería un honor” pertenecer a ese grupo.

Otros autores se muestran poco interesados en qué rubro los incluyen o no, en saber cuáles son las razones que los prologuistas dan para ubicarlos en un lugar u otro dentro de la tradición literaria y agregan que “ni me alarmo ni hago una fiesta cuando me consideran dentro o fuera”, pues “si algunos quieren formar un grupo e incluirme, que lo hagan, y si luego quieren sacarme, que lo hagan”.

Sin embargo, algunos creadores, como Michael H. Miranda, interesado más que algunos entrevistados en las clasificaciones y en entender el entorno literario y sociocultural que le rodea o en el que lo incluyen, se refiere a algunas de las posibles características de la “generación cero”:

[...] en lo estético, los nexos nunca estarán demasiado claros y es lógico que así sea. El resto pertenece a elementos de otro tipo, y también extraliterarios: el cosmopolitismo, la irrupción de lo digital, cierta atención hacia zonas de la literatura europea, sudamericana y norteamericana, también asiática, creo yo que con una intensidad mayor que en décadas anteriores, y sobre todo lo que yo llamaría los “post-sicionamientos”, la recurrencia de todos esos prefijos post: lo post-nacional, lo post-comunista, lo post-colonial, lo post-castrista, lo post-exílico, lo post-revolucionario, etc.

Yunier Riquenes, por su parte, expresa que “personalmente no me gusta esta etiqueta, creo que las promociones van más allá de un año de publicación: formar grupos, revistas, tener manifiestos claros y objetivos bien trazados”. Además, parece coincidir con lo reduccionista y utópico que puede ser el término y su definición pues, “si se trata de publicar

después de 2000 en Cuba, todos los escritores que han publicado son de esta generación y con el fenómeno de La Riso¹⁵ ¿sabes cuántos hay?, casi un millar de escritores cubanos”.

Nara Mansur comenta que le gustó y le sorprendió “que Lizabel Mónica me incluyera en la antología *Distintos modos de evitar a un poeta. Poesía cubana del siglo XXI*”, pero no fue consultada por la antologadora para ser incluida en el volumen y por ello considera que “los poemas que aparecen allí no tienen mucho que ver con el resto de la muestra”; la autora radicada en Buenos Aires agrega que “si Lizabel me hubiera contactado, yo le habría propuesto poemas de mis dos primeros libros”. El descuido y la falta de profesionalidad de la compiladora al no contactar con la autora y no pedirle permiso para incluirla no sólo en una antología sino en un rubro gremial evidencia por qué algunos autores ni siquiera saben de la existencia o el significado de “generación cero”. Con respecto a los demás autores que aparecen en la antología, “hay algo que no tenemos en común y que yo celebro de esa generación: la autogestión, cómo presento y vendo mi trabajo personal”. Mansur admite que no se entrenó en esto, “me entrené en la gestión o promoción de la institución cultural pública”. A la autora le aburre “pensar y hacer solo mis cosas, mis textos, mis libros, mis clases, me deserotiza, sinceramente... Me gusta hacer cosas con otros, y si es en la esfera pública, mejor”.

La dramaturga cubana piensa en “que a veces leo algunas cosas de los poetas y narradores que me parecen muy armadas como golpes de efecto y entiendo que la “generación cero” o la 10 que ya apareció, tiene muchas ganas de presentarse al mundo como “la que corta el bacalao”, la que “el afuera” está esperando, y ahí me da medio risita..., es un poco forzado”. Creo que en este caso Mansur se puede estar refiriendo a opiniones como las de Pardo Lazo en su “Prólogo” al decir que la supuesta y mal denominada “generación cero” “emerge de la nada, inesperada, desde los márgenes de la tradición literaria y el *mainstream*”. Por su parte, Nara Mansur considera que “todos somos parte de un proceso. Hay mucha gente escribiendo, produciendo, haciendo cosas arriesgadas y convencionales (como siempre pasa)”. La autora cree que “ahí es donde la crítica tiene que investigar y no quedarse en la sinopsis sino leer entre líneas”, coincidiendo así con las posturas más inclusivas, analíticas e indagadoras de Encinosa y Medina. Este último consejo me parece oportuno y debería llamar la atención de los que han usado el término “generación” para más bien monopolizar cierta atención mediática y han confundido visibilidad y promoción con oportunismo y generalizaciones falseadas. Mansur, alejada de ese entusiasmo que sostenía al principio de su respuesta por haber sido incluida en la selección de Lizabel Mónica, se muestra más reflexiva y se siente “parte de un proceso donde hay mucha gente involucrada”, y asegura que “para eso no hay que estar

en ninguna generación ni grupo”.

IV. Dispersión *in crescendo*

La conclusión a la que personalmente he podido llegar al entrevistar a algunos de los autores que suelen ser englobados en este rubro y al leer los prólogos y paratextos más o menos programáticos que abordan el término “generación cero”, es que no se trata de una generación (si somos rigurosos al utilizar los términos) sino más bien de un grupo hecho a partir de afinidades formales, temáticas o arbitrarias a partir de los propios gustos de los antologadores o con el propósito de dar a conocer fuera de Cuba a una serie de autores que consideran merecen reconocimiento y lectura. Un grupo, eso sí, cuyos integrantes a veces no se identifican como parte del mismo, o les da igual pertenecer o no a él, o consideran los asuntos generacionales “bobadas” y “tonterías”. Quizá, como ha sucedido con el grupo Orígenes, dentro de algunas décadas se utilice el término para hablar de una supuesta y hoy cuestionable “generación cero”, pero actualmente, a partir de lo que piensan los autores y lo que argumentan los prologuistas, el uso del término es ambiguo y difuso, se refiere tanto a un supuesto grupo de autores y amigos (según Pardo Lazo, Amhel Echevarría, entre otros) como a una serie amplísima de “estados poéticos” en época de descentralización y desclasificaciones (según Encinosa y Medina). Estas últimas autoras, cuando quieren dar una mirada panorámica, inclusiva y más amplia de la literatura cubana escrita en las dos últimas décadas se alejan y evitan el término “generación cero”, prefieren hablar de “naturaleza inasible: una fractura que rechaza ser mirada como composición” (Medina 13) o de “multiplicidad” en “sus atmósferas y ambientes, que [de] las definiciones claras de sus actores” (Encinosa).

La amplia comunidad de autores cubanos pretende indagar, buscar caminos, transitar viejas y nuevas vías, expresarse de distintos modos. No dan nada por encontrado, por absoluto, por verdadero. La propia historia como constructo, su canto mítico, las supuestas “verdades” que en los sesenta parecían incuestionables han caído solas, una a una. Y entre los escombros se mueven, nos movemos, revisamos, cada uno de forma individual muchas veces, dentro y fuera del país. Como asegura el poeta Michael H. Miranda, “la dispersión es completa e *in crescendo*”.

Arturo Arango lo avizora en *Los ríos de la mañana*: no existe generación poética en Cuba desde los años ochenta. Gastón Baquero cuestiona que existiese algo como la “generación Orígenes”. Por tanto, ni siquiera hacen falta estas limitadas y falsas clasificaciones que (dados los tiempos, el exilio, la dispersión geográfica y el entorno sociocultural de cada uno) han quedado obsoletas y desfasadas. Valdría la pena “el acercamiento

atento a esta escritura naciente, la lectura de cada verso sin prejuzgar al autor por su procedencia territorial, su inclusión en revistas o certámenes literarios, o el número de sus publicaciones”, detener “la mirada personal a cada universo, penetrar la intimidad descubierta a la pupila del lector de cualquier edad, de cualquier lugar o tiempo, y en especial, la del habitante de este siglo” (Encinosa). Toca, como propone Encinosa Cabrera, encontrar otro modo de sistematización, otro tipo de análisis encaminados más a través de la convivencia de escritores de distintas edades, que aborden y representen la cultura cubana en sus textos. Esa clasificación que hoy nos falta podría convertirse en un camino más ilustrativo del panorama poético contemporáneo sin hacer escisiones por la fecha de nacimiento o por el año de publicación, sino más bien por la convivencia sincrónica de los autores.

NOTAS

1 Entre dichas antologías que reúnen a los autores nacidos en los setenta y ochenta, algunas de las más recientes son la organizada por Luis Yuseff y Yannier H. Palao *La isla en versos. Cien poetas cubanos*. Holguín: Ediciones La Luz, 2011 y 2014 y el volumen compilado por Roberto Manzano y Teresa Fornaris (comps.) *El árbol en la cumbre. Nuevos poetas cubanos en la puerta del milenio*. La Habana: Letras Cubanas, 2015.

2 Sobre algunas de las líneas que considero fundamentales en la poesía cubana de cambio de siglo, así como sobre algunos de sus representantes que me parecen más significativos, puede leerse el artículo “(Des)articulaciones: poesía cubana de cambio de siglo”, publicado el 4 de mayo de 2014 en *Diario de Cuba*: http://www.diariodecuba.com/de-leer/1399192722_8425.html

3 También algunos autores como Orlando Luis Pardo Lazo y Ahmel Echevarría suelen denominarla “generación año cero”.

4 La primera vez que escuché el término fue en 2002 en las aulas del Centro Onelio Jorge Cardoso, creo recordar que en boca del narrador Raúl Aguiar para referirse a autores como Michel Encinosa, Jorge E. Lage y Raúl Flores. Con respecto a la génesis del término, e interrogado por Rafael Rojas en el Congreso LASA 2015 el 28 de mayo de 2015, Orlando Luis Pardo Lazo explicó que quien habló por primera vez de “generación cero” fue la narradora y poeta Polina Martínez Shviétsova. Por otra parte, Yanelys Encinosa explica el origen del término en su artículo “¿Generación 0? La generación des(re)generada” diciendo que: “en la primera década del milenio tres jóvenes escritores: Ahmel Echevarría, Orlando Luis Pardo y Lizabel Mónica comenzaron a formular la idea de “Generación 0” para caracterizar principalmente desde la narrativa, la propuesta estética de su producción y la de algunos de sus contemporáneos. A partir de ahí afloraron los comentarios y generalizaciones sobre dicho título, para referirse a la literatura escrita en los años 2000 por autores cuya obra empezaban a visibilizar las editoriales nacionales, a través del sistema de

premios y la labor promocional de la Asociación Hermanos Saíz. El término comenzó a circular en el terreno literario impulsado por algunas opiniones de la crítica y se extendió a la poesía de esa hornada nacida con la centuria”.

5 Sobre las relaciones con Diáspora(s), puede consultarse la entrevista de Walfrido Dorta a Orlando Luis Pardo Lazo, Ahmel Echeverría, Jorge Enrique Lage, Osdany Morales y Lizabel Mónica titulada “Conversa en Benefit Street (sobre literatura cubana reciente)”, publicada en *Diario de Cuba*: http://www.diariodecuba.com/cultura/1426285786_13395.html

6 Para el presente artículo han sido entrevistados algunos de los autores antologados en el volumen de Lizabel Mónica *Distintos modo de evitar a un poeta*. Guayaquil: El Quirófano Ediciones, 2012. Los autores respondieron a la pregunta “¿Te consideras parte de lo que algunos denominan “generación cero”? ¿Por qué?” a través del correo electrónico. En algunos casos cito directamente a ciertos entrevistados de manera directa (Michael H. Miranda, Pablo de Cuba Soria, Luis Yuseff, Legna Rodríguez, Nara Mansur y Yunier Riquenes) y en otros recojo algunas opiniones generales coincidentes dentro de una parte considerable de ellos.

7 Principalmente en momentos en que la autora afirma, por ejemplo, que “la intertextualidad dinámica (léase participativa, abierta a la opinión de otros y a la intervención de los otros en lo creado y en el acto mismo de crear), la intención de trascender la noción de literatura como un acto estético y acercarlo a la noción de acción, en aras de describir un recorrido similar al que hace algún tiempo viene realizando el arte contemporáneo” (Mónica 8) son características de “la cosmovisión que une a estos autores” antologados, algo que no me parece cierto si hablamos de Leymen Pérez, Marcelo Morales, Pablo de Cuba Soria, Michael H. Miranda, Daniel Díaz Mantilla, entre otros. Creo que Mónica generaliza las características de algunos de los autores de su muestra y de los propósitos de algunos de sus proyectos personales para hablar de toda una generación de autores, lo cual me parece inapropiado y poco serio.

8 Las tres citas que presento de declaraciones de Walfrido Dorta forman parte de un debate que ambos realizamos en nuestros muros de *Facebook* el 14 de abril de 2014, sus argumentos están disponibles en: https://www.facebook.com/walfrido.dorta/posts/722021254514563?comment_id=6527516&offset=0&total_comments=16

9 Véase el prólogo de Orlando Luis Pardo Lazo en: <http://www.sampsoniaway.org/literary-voices/2013/07/29/generacion-cero-nuevarrativa-en-la-literatura-cubana-e-mergente/>

10 En el prólogo a *Nuevarrativa...*, Orlando Luis Pardo Lazo refiere que “algunos nuevos nombres se han sumado a la Generación Año Cero (Jamilá Medina, Anisley Negrín, Arnaldo Muñoz Viquillón, Legna Rodríguez y Evelyn Pérez, por ejemplo)”, por lo que podría suponerse que habla de “generación cero” como grupo, al que se puede entrar o del que se puede salir, pero más adelante asegura que “se trata de una generación de cubanos que parecen

esquivar el clásico concepto de campo literario”, por lo que en su introducción a los narradores confunde generación y grupo. También algunos críticos como Rafael Rojas se han hecho eco de esta confusión entre generación y grupo en artículos como “Hacia la ficción global” publicado este en su blog *Libros del crepúsculo* el 13 de abril de 2014. La confusión se da al Rojas comenzar diciendo: “algunos estudiosos de la literatura cubana en Estados Unidos, como Rachel Price y Walfrido Dorta, han llamado la atención sobre la emergencia de una nueva generación de escritores en la isla” y al hacer coincidir más adelante en su texto esta “generación” con “una temporalidad llamada “siglo XXI” o “generación año cero”, al decir de Orlando Luis Pardo Lazo, que absorbe los viejos contenidos territoriales que se atribuían a términos como ‘la isla’, ‘el exilio’, ‘la nación’ o ‘la diáspora’”. Puede consultarse el texto de Rojas en: <http://www.librosdelcrepusculo.net/2014/04/hacia-la-ficcion-global.html?spref=fb>

11 La página personal del autor en *Facebook* en la que ha publicado muchas de sus *sinalectas* (pequeñas prosas) y de sus poemas breves directamente es: <https://www.facebook.com/pepe.pep37?fref=ts>. Sobre la relación de su lírica con *Facebook*, el poeta responde en entrevista a través del correo electrónico: “absolutamente todo lo que he escrito en más de un año ha sido escrito directamente en *Facebook*, a veces los guardo en *drafts* y los termino luego. Ahora mismo tengo como 15 *drafts*, por ejemplo, pero en su casi totalidad los poemas se escriben en el momento, fíjate que *Facebook* lleva hasta un historial de ediciones y siempre edito los textos una vez publicados, varias veces incluso, pero siempre el mismo día o par de días después. Cuando pasa un tiempo, generalmente 4 o 5 meses, recopilo entonces desde *Facebook* todos los textos y los pego en un documento de *word*, y a veces los edito de nuevo un poco si es necesario. Así que el proceso es como al revés”.

12 La aseveración de Pardo Lazo no parece válida siquiera para la muestra de narradores que él presenta, ya que incluye autores de provincia y de zonas rurales.

13 Véase en: <http://orlandoluispardolazo.blogspot.com/2012/11/mi-querida-lizabel-monica-en.html>

14 Véase en: <http://enrisco.blogspot.com/2012/09/distintos-modos-de-evitar-un-poeta.html>

15 Sistema de Ediciones Territoriales en Cuba, un proyecto nacional de publicaciones locales y provinciales que fue puesto en marcha tras la orientación de Fidel Castro en 2000 y que multiplicó las posibilidades de publicación en todo el territorio cubano.

OBRAS CITADAS

De Cuba Soria, Pablo. Entrevista vía *email*. 11 de julio de 2015.

Dorta, Walfrido. “Rafael Rojas sobre la literatura escrita hoy en Cuba y hacia dónde está señalando”. *Facebook.com*. 13 de abril 2014. Web. 14 de julio 2015. <<https://www.facebook.com/walfrido.dorta/>

posts/722021254514563?comment_id=6527516&offset=0&total_comments=16>

Encinosa Cabrera, Yanelys. “¿Generación 0? La generación des(re) generada”. *La letra del escriba*. No. 119. Octubre 2013. Web. 13 de julio 2015.
Enrisco. ‘Distintos modos de evitar a un poeta’ (entrevista). *Diario de Cuba*. 2 de nov. 2012. Web. 13 de julio 2015.

Mansur, Nara. Entrevista vía *email*. 13 de julio de 2015.

Marimón, Javier. Entrevista vía *email*. 14 de julio de 2015.

Medina Ríos, Jamila. “ABCDesmontaje. Los años cero y yo: este cadáver feliz”. *La gaceta de Cuba*. No. 4, 2012, 12-14.

Miranda, Michael H. Entrevista vía *email*. 12 de julio de 2015.

Mónica, Lizabel (comp.). *Distintos modo de evitar a un poeta. Poesía cubana del siglo XXI*. Guayaquil: El Quirófano Ediciones, 2012.

Pardo Lazo, Orlando Luis. “Prólogo a *Generación año cero: nuevarrativa en la literatura cubana e-mergente*”. *Samponia Way*. 29 de julio 2013. Web. 14 de julio 2015.

Riquenes, Yunier. Entrevista vía *email*. 14 de julio de 2015.

Rodríguez, Legna. Entrevista vía *email*. 14 de julio de 2015.

Sáñez, Laura V. “En cada libro cambio de rostro” (entrevista a Ahmel Echevarría). *Diario de Cuba*. 1 de febrero 2015. Web. 14 de julio 2015.

Yuseff, Luis. Entrevista vía *email*. 11 de julio de 2015.